

BREVES APUNTES SOBRE LA MUSICA EN NICARAGUA

SALVADOR CARDENAL ARGUELLO

Todas las bellas artes están sujetas a los medios materiales y a la técnica, para llegar al conocimiento y goce de la inteligencia. Excluyendo a la arquitectura por su carácter tan francamente utilitario, la música, por paradójico que parezca, es la más esclava de los medios y de la técnica. Al poeta le basta el papel y la pluma y puede llegar al intelecto humano por la vista o por el oído. En ambos casos puede ser plenamente gozada la poesía. La pintura y la escultura se producen en el espacio por medios simples, a veces simplísimos. Unos cuantos colores, un solo color y puede crearse una obra maestra. Para esculpir basta una piedra, un martillo y un cincel y también podrá surgir la obra de arte. Ambas pueden ser gozadas plena y directamente por cualquier ser humano. La música no. Necesita de los instrumentos musicales y del intérprete. Al igual que la arquitectura necesita de un intermediario. Los instrumentos musicales han sufrido transformaciones, evoluciones e invenciones durante milenios de años y los intérpretes necesitan una sólida técnica. De la estrecha y complicada cooperación de todos esos elementos depende la creación en el tiempo de la obra de arte musical.

A esto se debe que en las antiguas civilizaciones, llámense griega o egipcia, milenios antes de Cristo; la escultura, la arquitectura, la pintura y sobre todo la poesía llegaron a alcanzar altísimos grados de desarrollo, mientras la música permaneció siendo un arte primitivo. Hasta mil setecientos años después de Cristo, llega a su plena madurez. Aproximadamente en el año 1.000 se inventa la escritura musical, pues los logros alcanzados por los griegos y egipcios no pasan de ser insignificantes balbuceos.

La escritura musical nació cuando la obra de arte creada por el hombre, justificó su invención. Todas las civilizaciones antiguas conocieron ciertamente algunos instrumentos: trompetas, flautas, cornos, óboes, arpas, salterios, timbales, címbalos. pero todos ellos en un estado bastante primitivo, incapaces de producir sonidos ricos y expresivos. Todos ellos juntos con las voces, tocaban al unísono. Tal fue el estado de la música hasta muy entrada la Edad Media. Hasta entonces el hombre descubre las misteriosas relaciones de la armonía e inventa la polifonía. De esos dos hechos parte el concepto moderno de la música y su desarrollo. Hasta entonces crea verdaderas obras de arte y junto con ellas nace la escritura musical. La música es hija de la civilización occidental moderna, hija del progreso y del refinamiento espiritual y científico, y nos da la medida del índice cultural de un pueblo.

En Nicaragua la música repite su propia historia. Desde los primeros años de la conquista encontramos le-

trados cronistas españoles y dulces poetas indios. Nuestra arquitectura colonial aunque no es de las más ricas está a tono con su época y nuestros indios nos legaron muchas obras de arte en piedra y barro. En el siglo XVIII florecieron pintores y escultores mestizos de mérito. Y en música? . Vamos a la zaga.

La música para desarrollarse con vigor necesita más que las otras artes, del estudio y del estímulo. No hemos tenido nunca un Conservatorio.

Han habido maestros que han enseñado lo que han podido, y hasta muy entrado el siglo XX funcionó la primera escuela oficial de música. La desidia social y gubernamental es culpable de nuestro atraso musical. Continuamente vemos cómo se regatea el salario de los músicos para una fiesta, mientras se gasta dispendiosamente en licores y así no podremos tener buenos músicos. El músico debe ensayar, y para ensayar debe ganar, si no será buen músico pues tiene que trabajar en otros menesteres para ganarse la vida y su profesión de músico queda relegada a segundo término.

Para poder pintar un cuadro exacto del desarrollo de nuestra cultura musical es necesario el estudio detenido de los archivos musicales de nuestras viejas iglesias, sobre todo de la catedral de León, y el no despreciable que existe en poder de muchas familias en las ciudades y pueblos de Nicaragua, cosa que nunca hemos podido hacer por no ser músicos. Para estos breves apuntes he consultado, la biografía de Pedrarias, la de Contreras, algunos cronistas españoles y viajeros extranjeros, Ayón y Gámez y algunos números de la Revista de Geografía e Historia. Además la utilísima antología de músicos nicaragüenses, del profesor Gilberto Vega Miranda.

Para mayor claridad en nuestra exposición trataremos separadamente el desarrollo de la música culta y de la música popular.

MUSICA CULTA

Siglo XVI

Buscando la más antigua noticia sobre música en Nicaragua nos encontramos con Oviedo que presenció en Chinandega un mitote o areyto, especie de ballet o de ópera primitiva donde se desarrolla ampliamente el arte coreográfico. Usaban "flautas, silbos y tambores". Pero de la música que tocaban no sabemos nada.

Tenemos datos muy escasos. Habían violines, violas, vihuelas, arpas y guitarras (no eran todavía como las actuales) y ya en 1548 en Guatemala queda memoria del organista Antonio Pérez. La música toda giraba alrededor de la Iglesia y el gusto imperante en la España del siglo XVI era la italiana.

Pedrarias en su carta al Emperador, en Abril de 1525

dice que en la ciudad de Granada "hízose un muy suntuoso templo, el cual está bien servido y adornado". Y un templo "bien servido" debía de contar con su cuerpo de músicos.

El entierro de Pedrarias en León Viejo se efectuó con gran pompa. "Fize hacer su entierro" —decía Castañeda— "con toda la honrra e abtordydad que ser pudo" y el propio Castañeda, Gobernador interino y el Cabildo de la Ciudad llevaron el féretro en hombros. Hizo llegar a todos los clérigos y frayles que se hallaban en la ciudad. Todas las banderas que el difunto había conducido a la provincia fueron procesionalmente llevadas. Y una gran cantidad de vecinos asistió a las exéquias. Un entierro con tanto boato ciertamente debió ser respaldado por un regular cuerpo de músicos. Además sabemos que la Iglesia que servía de Catedral en León Viejo, tenía su órgano, y desde luego su organista.

El Marqués de Lozoya en su biografía de Rodrigo de Contreras, cuenta que Hernando de Contreras, hijo del Gobernador y asesino del Obispo Valdivieso, al llegar a León hospedó en la casa de su padre y el día Miércoles 26 de Febrero de 1550 "después de haber almorzado llamó a los conspiradores y a algunos vecinos de la ciudad que sabía le habían de dar apoyo, con el aparente motivo de oír la regalada voz de cierto cantor que en su casa tenía". Dato muy interesante por cierto. Nos indica que había cultivo por la música. Posiblemente eran frecuentes esas reuniones artísticas, antes o después de la siesta, de modo que al asesino Contreras le resultó fácil pretexto reunir gentes sin llamar la atención. No era una costumbre fuera del uso corriente pues sería tonto suponer que Contreras se valiese de ese recurso si hubiese sido un acto aislado o extraordinario.

A esto debemos agregar que desde los primeros días de la conquista, los religiosos misioneros enseñaron música a los indios, los cuales prontamente se distinguieron en aprender cantos a cuatro voces y en la ejecución del violín. En México hubo un indio que antes del 1600 compuso una misa polifónica, llenando de admiración a los españoles.

Siglo XVII

Hasta en 1680 por orden del Obispo Fray Andrés de Las Navas y Quevedo se construyó en León el Colegio Tridentino. Se enseñaba latín, teología y Ciencias Eclesiásticas y aunque no menciona la música es de suponer que algunas nociones de ella se enseñasen a los futuros sacerdotes.

En el "Güegüence" encontramos algunos datos que arrojan luz. La música que ejecutaban en su representación era generalmente la que estaba de moda en los salones españolas de la época, y en el manuscrito que posee el Dr. Alvarez, anterior al siglo XVIII encontramos citas de bailes conocidos, todos ellos anteriores al siglo XVI o de esta centuria como la "Valona" originada en México en el siglo XVI, y los "rujeros", "velancicos", "rondas" etc. No hay ninguna cita de bailes del siglo XVII como el minué por ejemplo. Todo esto nos viene a demostrar que en el siglo XVI se cultivaba esta clase de música, en Nicaragua.

Siglo XVIII

El Corregidor de Matagalpa y Chontales, don Matías de Aropesa en su informe al Capitán General hace una descripción de Tipitapa y al hablar del templo dice entre otras cosas: "Tiene su coro, de madera torneada, tan grande y suficiente que en muchas partes fuera apetecido, y en él un ORGANOS de célebres voces y pulida compostura, TENIENDO AL MISMO TIEMPO QUIEN LO MANEJE; de suerte que todo mueve a muy profunda reverencia y devoción". Si esto era en Tipitapa en 1756 es de presumir que en la vieja Catedral de León derruida aproximadamente unos diez años antes por no ser lo suficientemente grande y digna de una ciudad como León, haya existido un buen órgano y quién lo ejecutase. Confirma la importancia dada a la música, el hecho de que en 1751 se produjo una seria dificultad por el abuso cometido por el Cabildo Eclesiástico de León, de dar a los músicos de dicha Catedral, la renta perteneciente a los curas de Granada.

De esta misma época, 1750 existe un informe del Obispo Morel y Santa Cruz, sobre la ciudad de Granada. Dice que las casas son muy decentes, usaban marcos dorados y pinturas de gusto refinado. Usaban "pelucas, brocados, tisées, franjas, calesas y trenes de gran aparato". Una sociedad tan refinada, rica y de buen gusto, seguramente tendría también buenos músicos para sus tertulias, veladas y fiestas.

El 6 de Julio de 1788 se bautizó el Jefe Mosco Bretot. Hubo grandes y pomposas ceremonias. Almuerzo en casa del Comandante, comida en el Palacio del Arzobispo, y por la noche baile en casa del Gobernador, "para desvanecer el exagerado concepto que tenían los mosquitos, acerca de la gravedad de los españoles" dice Ayón.

Todos estos datos nos vienen probando que había regulares músicos para respaldar tantos actos y ceremonias religiosas y profanas.

Siglo XIX

También le debemos a Ayón un curioso dato de 1800, dice: "Con ocasión de festejarse una misa nueva, se dieron en la ciudad dos bailes, a los que concurrieron sujetos distinguidos". Tenemos pues un estreno; no sabemos si de músico nicaraguense o español. Lo primero es lo probable pues el hecho de celebrarlo con dos bailes nos indica que fue algo muy local. Por otra parte es realmente curioso celebrar el estreno de una nueva misa con dos bailes. Esto lo creemos hijo, más bien, de la falta de oportunidades profanas para hacer fiestas, debido a la severidad de costumbres de la época, que al desconocimiento de la música de los grandes compositores europeos.

En México a mediados del siglo XVIII ya se conocían obras de Haydn, y la corriente musical europea estaba normalmente establecida, y en nuestra patria el "Güegüence" arroja también alguna luz. El manuscrito que se conserva habla solamente de música del siglo XVI, como dijimos arriba, y en la música que recogió Mr. Britton en 1883 encontramos música del XVII y XVIII, incluso hasta pasajes definitivamente influenciados por Rossini. Eso quiere decir que la corriente musical europea

estaba también establecida con Nicaragua aunque con algún retraso.

Mientras en Guatemala se representa en 1842 la primera ópera "El Barbero de Sevilla" de Rossini y en 1853 "La Italiana en Argel" y de nuevo "El Barbero", de Nicaragua no tenemos ninguna noticia cierta.

Sin embargo Squier, en 1849, escuchó en Granada trozos de ópera "muy bien ejecutados por una señorita".

El Presidente José María Estrada, granadino de Cuiscoma, que más tarde moriría asesinado, consagraba parte de la noche, según don Jerónimo Pérez, a la música, en cuyo arte sobresalió.

Jamison en 1856 dice que vió varios pianos en Nicaragua, pero que el instrumento favorito es la guitarra.

Todo esto nos induce a pensar que por lo menos en las altas clases sociales había una regular cultura musical a mediados del siglo.

Los grandes Maestros

Por este tiempo, León tiene dos músicos famosos: El maestro Santamaría, conocido por el apodo de "Chibola", autor de muchas composiciones religiosas que aún hoy son tradicionales para la Semana Santa, y Díaz Zapata que escribe su Misa Solemne. Ambos fueron los creadores de la primera escuela musical de León.

En 1867 Masaya tiene dos escuelas de música: la de don Marcelo Zúñiga y la de don Pedro González. En 1870 nace la de don J. del Carmen Vega quien trae por primera vez a Nicaragua los textos de Eslava que aún hoy siguen siendo de actualidad.

Por esta época vino a Nicaragua el Director de una Compañía de Zarzuelas españolas, Rebagliatti, que hizo profunda y fructífera amistad con don Carmen pues le enviaba desde Europa partituras de Rossini, Donizetti, Bellini, etc., que hicieron gran sensación en nuestra patria. Las influencias italiana y la española de zarzuelas imprimen su sello a toda la generación de músicos comprendida entre 1860 y 1900 y quizá un poco más tarde aún.

Otro adelanto técnico se produce en esa generación con la introducción de los métodos para violín de Alard y Beriot cuyos textos hizo venir de Europa don José Antonio Padilla. Esos textos influyeron en nuestros músicos hasta ya muy entrado el siglo XX.

Don Pablo Vega Raudes recibe clases de contrapunto, fuga y composición de parte del jesuíta Padre Goñez, funda escuela de música en León, dirige orquesta y bandas y trabaja febrilmente en pro del progreso musical de su patria. Dejó numerosas obras. Con Mena, Fernando Luna y Vega Matus forma los cuatro grandes de la música.

Don Fernando Luna fue muy estudioso y escribió la primera sinfonía con tema del folklore nicaragüense: "El Toro Huaco".

Compañías de Zarzuelas

Durante los últimos 25 años del siglo XIX vinieron con alguna frecuencia Compañías de Zarzuelas. Curiosamente no hemos podido encontrar ningún dato sobre Compañías de Ópera. Sin embargo en Guatemala en esta

misma época llegan por los menos seis compañías italianas de ópera y estrenan "La Urraca Ladrona" y "La Cenicientola" de Rossini; "Lucía de Lamermoor" y "Elxir de Amor" de Donizetti; y "Belisario", "Norma" y "La Sonámbula" de Bellini

En 1885 en una de tantas Compañías de Zarzuela que nos visitaron vino don Francisco Molieri, notable primer violín que habiéndose quedado en León, casó con una distinguida señorita de la ciudad y formó una muy buena escuela de violinistas. Hijo de esa escuela fue Ticho Montealegre

En Rivas, el jesuíta Padre Luis Gamero, músico y compositor, reunió a los aficionados, los amestó y dotó a la ciudad de una verdadera orquesta en la que por "primera vez —dice el Dr. Manuel Pasos Arana— conocimos el violón de contrabajo". Esa orquesta como es natural daba conciertos frecuentes.

En Chinandega don Eduardo Rivas Sansón —escribe su hijo don José Francisco Rivas— en sus horas de solaz acostumbraba con frecuencia deleitarse en la música, empuñando con mano diestra el arco del violín donde "El Barbero de Sevilla" de Rossini era una de sus melodías favoritas, o atacando el piano, instrumento que no le fue tampoco extraño".

Los músicos parece no son olvidados. En 1862 se suprimen los diezmos y el Gobierno del General Tomás Marín se compromete a dar catorce mil pesos para dotaciones de Obispo, Cabildo, Capellanes, sacristanes y MUSICOS.

Marchas Fúnebres

Las marchas fúnebres comienzan a ser un género muy cultivado, tanto en Guatemala como en Nicaragua. Su origen nos parece que se remontan a principios del siglo y quizá un poco antes. Conservan un carácter muy español con influencias italianas y son tremendamente dolorosas. Están relacionadas íntimamente con la celebración de la Semana Santa. Aún en pleno siglo XX sus cultores conservan el mismo estilo, muy del gusto de nuestro pueblo por cierto.

José de la Cruz Mena

En el ocaso de este siglo y en los albores del XX floreció nuestro gran músico José de la Cruz Mena. Nacido en León en 1874, recibió las primeras lecciones de música de su padre y prontamente aprendió a ejecutar el cornetín. Aproximadamente a los 16 años llegó a Managua ingresando en la Banda de los Supremos Poderes. Partió, como buen nica, fuera de su patria y regresó en 1892 con los primeros síntomas del mal de Lázaro. Cuatro años después o sea a los 22 años estaba completamente leproso. Diez años vivió martirizado por su enfermedad, pero esos diez años fueron el pedestal de su gloria. Muere en 1907 a los 33 años de edad

Apartando todo chauvinismo, la obra de Mena puede y debe llenar de orgullo a todo nicaragüense. Sus dos vales más famosos "Amores de Abraham" y "Ruinas" son obras perdurables. Tienen los dos elementos para ello: inspiración y originalidad. Es cierto que están influenciados por la moda de entonces: los vales de

Strauss, pero son inconfundibles. Tienen fisonomía propia y su fama ha traspasado las fronteras de la patria. Como dato curioso agregamos que el primer director que dirigió los valses de Mena fue don Marcelo Soto.

Mientras tanto echemos una ojeada a la cultura general musical de principios del siglo XX. Beethoven es conocido, don Juan Noguera dirige la "Misa Solemne" y el "Réquiem" de Mozart. Eran obras que estaban en su repertorio. Don Norberto Salinas, rico comerciante leonés y amante de la música trae de Europa partituras de W. A. Mozart, Strauss, Fetras, Von Suppé, etc.

En 1907 que Rubén visita Nicaragua, en la velada que se dio en su honor, se ejecuta el Concierto para piano y orquesta de Grieg, paso que consideramos importante pues los intérpretes eran todos nicaragüenses y el solista de piano don Domingo Salinas.

Las veladas tuvieron mucha importancia cultural en los primeros 30 años de este siglo. Se produjo una colaboración muy fructífera entre aficionados y profesionales y la escasez de espectáculos causó una superación en los gustos no sólo de las clases cultas sino aún en el pueblo. El base-ball, la radio y muchas veces el cine, hicieron descender el nivel cultural de los nicaragüenses. Más tarde con la aparición de los discos Long Play o de Larga Duración se ha producido un resurgimiento en las clases alta y media. Pueden conocer las grandes obras maestras y estar al día, de modo que actualmente hay muchos aficionados que conocen no sólo a los clásicos sino aún a Stravinsky, Shostakovich, Hindemith o Honegger. Pero al mismo tiempo se ha producido un divorcio tremendo con las clases populares que no pueden comprar discos y que sólo se alimenta de música mediocre en las radiodifusoras.

Por otra parte, en Nicaragua hasta hoy no ha podido sobrevivir ninguna orquesta sinfónica por la falta de apoyo gubernamental y particular.

Tratando de remediar este divorcio entre las clases pudientes y el pueblo, salió al aire RADIO CENTAURO. Creo, apartando toda modestia, que se ha logrado bastante; y sin pecar de presunción, el lleno completo que tuvo hace poco la representación de la ópera "Rigoletto" se debió en gran parte a la "democratización de la música" que tiene por lema esa emisora.

Debo apuntar como termómetro de nuestra cultura musical que las obras más solicitadas por los oyentes son las mismas que en 1900 en la ciudad de Guatemala se tocaban en conciertos. Grieg, rapsodias de Liszt, Chopin, Beethoven y Tchaikovsky. Sin embargo hay minorías que exigen música mucho más moderna.

Después de esta ojeada de conjunto a la primera mitad de este siglo volvamos a los valores musicales productos de nuestra tierra.

Alejandro Vega Matus

En primer lugar Alejandro Vega Matus, cúspide de una familia de músicos por varias generaciones. Nace en Masaya en 1875 y fue un compositor precoz. Sus primeras lecciones de música las recibió de sus tíos don Carmen y don Francisco del mismo apellido y de su padre el no menos famoso músico don Pablo Vega Raudes. A los 18 años parte a Guatemala y estudia bajo la dirección del maestro Aberle, armonía, composición, fuga y con-

trapunto. Fue sumamente prolífico y se distinguió tanto en música religiosa como profana, culta y popular. Escribió grandes valses, oberturas, marchas militares y funébreas, gavotas, intermezzos, polkas, mazurcas, fox-trot, Misas de Réquiem y de Gloria, Cantos a la Purísima, Sonetos de Pascua, Aves Marías, Poemas Sinfónicos, etc. Se puede afirmar sin disputa que es el músico más inspirado que ha tenido Nicaragua, de una gran fluidez melódica. Arroja una pequeña sombra sobre su figura musical, cierta influencia de la zarzuela española que dominó a Nicaragua en la época de su formación y de la cual no pudo evadirse. No escribió ninguna sinfonía.

Su influencia en algunos músicos contemporáneos y posteriores a él, se deja sentir. Murió de hemoplejía en 1937 a los 62 años llenando de luto la música nicaragüense.

Luis A. Delgadillo

Tuvo muchos precursores desde fines del siglo XIX y principios del XX: Mena, Pablo Vega, Fernando Luna, Luis Felipe Urroz, Vega Matus... pero la gran figura representativa de este movimiento es el maestro Luis A. Delgadillo, nacido en Managua en 1887 y muerto hace pocos meses dejando un gran vacío en el arte nicaragüense.

Estudió en el Conservatorio de Milán, regresando luego a Nicaragua donde ocupó por algún tiempo la dirección de la Banda de los Supremos Poderes. Es autor de numerosas obras para orquesta. Bajo nuestro punto de vista nicaragüense, tres son las obras más importantes de Delgadillo. Su Suite Diciembre donde desarrolla temas folklóricos nicaragüenses de la Purísima y del Niño-Dios. Es una obra de mucha maestría, escrita en 1927 y marca la madurez artística del maestro Delgadillo. Fue estrenada en La Habana en 1929. Su Sinfonía Hispánica forma parte de una serie de 12 pequeñas sinfonías. En ella, además de temas españoles típicos, desarrolla un hermoso tema nicaragüense tomado del "Güegüence" y lleno de vitalidad y movimiento. Finalmente en su Suite Salvadoreña utiliza temas comunes a todo Centro América como aquél conocidísimo "Doña Ana no está aquí", etc.

La técnica sinfónica de Delgadillo supera a la de todos sus antecesores y sus obras son conocidas con alguna amplitud fuera de su patria.

Es el primer compositor nicaragüense que ataca las grandes formas musicales como la sinfonía y los conciertos.

Dichosamente flota ya en nuestro ambiente una inquietud por el conocimiento de las grandes obras musicales. Y esa inquietud se nota en casi todas las clases sociales.

MUSICA POPULAR

Los orígenes de la música popular nicaragüense están enraizados en la música europea y en la música indígena. Creemos que la influencia negra (africana) en la Costa del Pacífico y en el norte es muy poca.

Flautas, Ocarinas, Chischiles, Tambores

Buscando la más antigua noticia sobre música no

encontramos siempre con Oviedo que presencié en Chinandega un areyto o mitote. Por los instrumentos que usaban los indígenas podemos deducir la clase de música que creaban. Fiske recogió tempranamente tres melodías nahoas que hemos grabado. Una de ellas sirve de tema musical al programa "Historia de Nicaragua en Tuquitos" que transmite la emisora "Tierra Pinolera". El que tenga interés en escuchar una legítima melodía india puede sintonizar dicha emisora en los 1.500 kcs. Son melodías sencillas que ejecutaban en sus flautas de carrizo o en sus ocarinas zoomorfas de barro. Tenían también sonajas o chischiles de diversos materiales y una extensa gama de tambores.

La Marimba

La marimba no es instrumento indígena sino africano. Gámez, en su Historia de Nicaragua, la coloca como aborigen, pero a estas alturas está plenamente comprobado que vino a la América hace aproximadamente 200 años, traída del Congo por los negros esclavos, en su forma primitiva. Naturalmente que en América, desde Chiapas a Costa Rica ha sufrido una serie de innovaciones hasta llegar a convertirse en un instrumento culto como lo usan en México, Guatemala, Honduras y El Salvador. En Nicaragua se usa muy poco en su forma culta, pero extrañamente es el único país de Centro América que ha creado su propia versión de la marimba, siendo la nuestra un instrumento semi-primitivo de tres octavas diatónicas. Su ejecución está circunscrita a la zona del Pacífico y abarca desde el Departamento de Managua hacia el sur hasta la provincia de Guanacaste en Costa Rica.

El Juco

El Juco, que sintéticamente es una membrana tensa de cuero, extendida sobre un resonador, con agujero en medio por el cual pasa un palo que al entrar y salir produce un sonido parecido al contrabajo, podrá ser indígena por su construcción pero dado el uso, que es hacer el oficio del contrabajo, nos hace sospechar que pueda ser colonial.

Quijongo

Otro curioso instrumento de origen muy discutido es el quijongo que consiste en un gran arco de madera flexible cuyos extremos atesan una cuerda de alambre (actualmente) la que es oprimida en el centro por medio de un arito de alambre también, que sujeta firmemente una pequeña jícara, con la cual haciendo mayor o menor presión se logran notas más bajas o más altas. La cuerda es golpeada con varitas de guisocoyol y el arco a veces tiene dos metros de longitud. Hay muchas probabilidades de que este instrumento sea indígena, pues entre los indios de Sur América se encuentran instrumentos parecidos de una sola cuerda, lo mismo entre los indios norteamericanos y entre los Coras de México.

Guitarra

Sin embargo nuestro instrumento nacional por exce-

lencia es la guitarra que está siempre presente en los brazos de nuestro nómada peón campesino hasta en los salones más aristocráticos.

Es sumamente difícil precisar cuándo nuestros actuales ritmos folklóricos adquirieron el carácter, tanto rítmico como melódico, que actualmente tienen. Mejor dicho no se puede precisar pues la evolución en el folklore es siempre lenta.

Los misioneros españoles desde los primeros años de la conquista enseñaron a los indios a cantar. Y los soldados españoles introdujeron todo su extenso repertorio profano

"Alabado"

El conocido "Alabado" que Fray Margil enseñó a los indios, todavía lo cantamos:

Alabado sea el Santísimo
Sacramento del Altar,
Y María Concebida
sin pecado original.

Sarabandas, Zapateados, Fandangos

Sabemos que tanto en México como en Centro América, en el siglo XVI el pueblo bailaba zambras, sarabandas, contrapás, zapateados, seguidillas, fandangos y además en los salones, la pavana. Destacamos entre ellos la sarabanda o zarabanda por estar comprobado que este baile tuvo su origen en la América Central. De aquí fue llevado a España donde escandalizó por su forma obscena de bailarse y fue prohibido. Más tarde pasó a Francia y de allí a Alemania y la Europa Central. Si esta danza tiene que ver con nuestros ritmos "saracuaco" o "sarandajo" es cosa que habría que estudiar con detenimiento. Apuntamos solamente la idea.

En "El Güegüence" nos encontramos con corridos, zapateados, valonas, rujeros, rondas y velancicos. El corrido y la valona nacen en México. La valona en el siglo XVII. Sobre el corrido hay que decir lo que ya está enteramente admitido: que es hijo legítimo del romance español. El rujero o rujel es un antiguo baile español que se tocaba en la guitarra.

En 1750 el Obispo Morel al hablar de la Iglesia de Jalapa dice que era una casa de paja "que ni aún para cocina servía, y acaso en no remoto tiempo se dedicara para el baile profano de la SARABANDA". "Hay pues una gran insistencia en el recuerdo de la sarabanda". Aún hoy nuestro pueblo para expresar una reunión muy alborotada o una fiesta demasiado agitada dice: "aqueello fue una sarabanda".

Guitarras, Violines, Flautas, Tambores

En cuanto a los instrumentos, los que más prosperaron fueron la guitarra y el violín. Muy pronto comenzaron a fabricarlos en Nicaragua. Y aún hoy tenemos nuestros violines de talalate. La guitarra como dijimos arriba penetró hasta los últimos confines del campo nicaragüense. Hay que hacer notar que las flautas de caña actual-

mente substituidas con mucha frecuencia por flautas de lata de 7 agujeros y los diversos tipos de tamborcillos han quedado restringidos para un uso que podríamos llamar ritual, como bailes religiosos o representativos: "Toro Huaco", "El Mantudo", "Chinegritos" etc.

Bolero, Tango

En el siglo XVIII penetran el bolero y el tango españoles y la contradanza que viene de Francia.

En 1.810 llega el vals a las playas de Centro América. Fue introducido a San Salvador por el comandante de un barco francés y denunciado como deshonesto en México en 1815 ante la Inquisición. Este tipo de valse era llamado también Balsa y es diferente al vals vienés de Strauss que ejerció su poderoso influjo en nuestra patria en las postrimerías del siglo XIX. A nuestro parecer este primer valse o balsa influyó mucho en toda América y concretamente en Centro América se ha folklorizado

Desde tiempo inmemorial se vienen ejecutando bailes con su propia música como todos los del "Güegüence", "Chinegritos", "La Yegüita", "Los Diablitos", "Toro Huaco" etc, etc. Don Jerónimo Pérez al hablar de las costumbres en Masaya en 1840 dice: "correr a caballo el día de Santiago y salir de chinegrito el de Santa Ana, a cantar las ensaladas en las puertas de las casas, era de buen gusto en aquella época para la juventud más notable del vecindario el indio aquí vive y goza tranquilo, trabajando, comiendo y BAILANDO".

Tertulias

En 1849 Squier estuvo en León en una "tertulia" donde se bailaron valeses, polkas, boleros y otros bailes españoles y dice que las clases inferiores bailaban el fandango. Stout en 1850 habla de serenatas donde se canta un valse o una polka.

Como vemos, no solo música española vino a Nicaragua Desde finales del siglo XVI una corriente continua viene de Europa, a los salones coloniales unas veces, otras directamente al pueblo. La mazurca hace su aparición hacia el tercer cuarto del siglo XIX Aún hoy existen muchas mazurcas que con sus cambios naturales en toda adaptación, se han folklorizado en nuestro pueblo y son comúnmente ejecutadas en guitarras. La habanera entra a Nicaragua un poco antes, quizá a mediados del siglo pasado La conocida canción chontaleña "Palomita Guasiruca" fue una habanera en su origen. En Costa Rica se conocía con ese ritmo en 1875

Cuando William Walker se hizo presidente, su banda presidencial tocaba con frecuencia "Yankee Doodle", "Hail Columbia" y "See the Conquering Hero Comes".

Después de la batalla de San Jacinto, las tropas del General Estrada llegaron a Masaya cantando "La Marselesa" con letra del poeta Iribarren

Tonadas

A fines del siglo XIX se ponen también muy en boga las "tonadas" que se cantaban a dúo en terceras y

quintas. Se distinguió mucho en ese género don Concepción Valladares, gran guitarrista leonés.

Existen por lo menos 20 romances tradicionales que canta todavía nuestro pueblo, la mayoría de ellos comunes a toda América y algunos de tal antigüedad como "Delgadina" que parece ser uno de los tantos, difundidos por los judíos españoles expulsados en 1492 por los Reyes Católicos.

Corridos

Tenemos los corridos nacionales que por su texto, música y ritmo son ya enteramente nacionales, nicaragüenses, como "El Zopilote", "El Zanate", "La Canción del Garrobo", "El Ternerito", etc, etc.

El Dr. Manuel Pasos Arana describiendo las costumbres de Rivas en la década de 1865 a 1875 dice que "los Sábados, temprano de la noche, había frente a cada estanco bailes sueltos populares con marimba y guitarras y tocaban EL ZOPILOTE, "La Federacha" y "Tallito de Ajonjolí". Por otra parte durante los 30 años conservadores del siglo pasado, la música de "El Zopilote" se usó mucho para lanzar burlas políticas. Cuando don Pedro Joaquín Chamorro fue derrotado en unas elecciones para diputado en Granada, muy de madrugada sus enemigos políticos le cantaron "El Zopilote"

Son de Toro

Nicaragua es un país esencialmente ganadero y como tal ha dado un tipo de música inconfundiblemente nicaragüense. A mi juicio el "son de toro" o de "cacho" es la música más genuinamente nacional. Española en sus orígenes como lo es el toro también, tiene un modo de ser tan propio, un ritmo tan rico y tan peculiar, un expresar la bravura de nuestra raza, fosca y abierta, libre, que lo hace ser nuestro más puro exponente musical.

Los españoles tienen su "pasodoble" para la fiesta brava Los mexicanos heredaron la fiesta y cultivaron la música. Nosotros hemos creado. Hemos creado una fiesta distinta, más griega, más primitiva, más salvaje. Nuestra música es eso. Su ritmo es onomatopéyico. Al oírlo se ve, se siente el toro debajo de las piernas dando saltos y corcovos Música y tereo expresan una forma vital campesina, profundamente enraizada en el alma nicaragüense. Tenemos un buen grupo de "sones de toro" cuyos nombres son a cual más pintorescos, muchas veces vulgares y aún de doble sentido. "La Pelota", "La P. que te parió", "Ese Toro no sirve", "Te lo tenté" etc.

Saracuaco, Sarandajo, Chapandong

El repertorio de música para marimba es también bastante numeroso y abarca ritmos diversos que don Santiago Ortegarey ha clasificado no se si provisional o definitivamente en "saracuaco", "sarandajo", "chapidonga" y "chinampera". En una pequeña revista publicada en 1920 don Anselmo Fletes Bolaños nos habla de los "jarabes" y las "jalalelas" según parece llamadas así porque se utilizaban para JALAR. Entre ese repertorio para marimba figuran dos piezas que son dignas de men-

cionarse por su tremenda popularidad: "El Garañón" y "Los Dos Bolillos".

Música Religiosa Popular

Nos queda aún por tratar un sector riquísimo de nuestra música. La religiosa popular "La Purísima" y "El Niño Dios". La del Niño-Dios parece ser la más antigua. Los españoles nos trajeron desde los primeros días de la conquista innumerable cantidad de villancicos, muchos con letrilla de los grandes clásicos como Lope de Vega. Fray Secundino García O.P. recolectó antiquísimos cantos españoles al Niño, todavía vigentes en Nicaragua y que forman parte de nuestro folklore. Además existe una ininterrumpida cadena de producción musical de más de tres siglos sobre el tema. Casi todos los compositores de este género son músicos profesionales. En los últimos 90 años se han distinguido entre otros don Pablo Vega, don Fernando Luna, Vega Matus, don Manuel Ibarra, Ramírez Velásquez y cincuenta más. En los villancicos creemos que lo español ha permanecido estático, tanto en los textos como en la música. Hasta el uso de la pandereta y las castañuelas, que son instrumentos completamente extraños a nosotros, lo proclaman. Sin embargo su cultivo y la manera de conservarlos son nuestros.

El "son de pascua" merece capítulo aparte. Aunque es hermano de los villancicos y su ascendencia es clarísimamente española, sin embargo tiene un sello nicaragüense y es un producto nuestro. Como en los villancicos, el uso de la pandereta, de las castañuelas y de los pitos de agua son casi de rigor. Es una forma cultivada exclusivamente por músicos profesionales. Es bailable y no se baila. Es música enteramente "profana" en su forma, pero indiscutiblemente "religiosa" en su uso. Fuera de los meses de Diciembre y Enero, durante todo el año permanecen olvidados.

La otra fuente de música nicaragüense religiosa-popular es LA PURISIMA. Los cantos nicaragüenses a la Santísima Virgen María que nosotros llamamos por antonomasia LA PURISIMA. De todos es conocida nuestra antiquísima devoción a la Virgen bajo el misterio de la Inmaculada Concepción. Devoción indudablemente inculcada por los españoles pero aceptada con entrañable amor por los indios. En 1672 se funda en El Viejo, el convento franciscano de LA CONCEPCION. En 1675 se construye en el Río San Juan el castillo de LA INMACULADA y a mediados del siglo XVIII aparece en las playas de nuestro gran lago, la imagen de "la Conchita" como llaman en Granada a la Virgen, con un letrero que dice: "La Purísima Concepción para la ciudad de Granada". No es, pues, de extrañarnos lo que el Dr. Edgardo Buitrago ha logrado probar, que la devoción y costumbre de las "Purísimas" se remonta a los primeros años del siglo XVII.

Es opinión bastante arraigada que los Padres de la Iglesia de San Francisco de León, viendo que no cabían dentro del templo las multitudes que asistían a la celebración de la novena, optaron por distribuir imágenes entre los distintos vecindarios y recomendar que las novenas fueran rezadas en las casas. Esto dio origen a nuestra original y bellísima costumbre de las "Purísimas".

La conservación y aún producción de los cantos a la Virgen es abundantísima. Cada pueblo tiene los suyos propios. Mas aún, un mismo canto tiene distintas versiones en cada pueblo. Tal sucede con el "Toda Hermosa" el más popular, antiguo y tradicional canto que poseemos y cuya melodía es de origen español. También se han popularizado extraordinariamente sobre todo en la zona centro oriental del Pacífico algunos cantos de Vega Matus

Compositores Nacionales

Finalmente daremos una ojeada sobre los compositores nicaragüenses que han explotado la veta popular. En el primer cuarto de este siglo, los músicos profesionales que se vierten en formas populares siguen usando el valse, y otras formas internacionales. Luego el fox-trot. Famosos fueron los de Vega Matus, algunos de ellos con preciosas melodías como "Coiazón de Indio", "Cacique Tenderí" y otros.

Aunque Vega Matus esboza los primeros intentos para escribir música popular con ritmos nicas, el verdadero auge en la producción de música típicamente nicaragüense se le debe a los compositores "orejeros" como los llamaba con cierta sorna el maestro Delgadillo, es decir a aquellos compositores que no han estudiado música, pero que son poseedores de inspiración melódica, sentido rítmico y muchas veces guitarristas privilegiados.

Despunta entre ellos Camilo Zapata que estrena su "Caballito Chontaleño", en 1934. Diez años después "El Nandaiméño" y luego "Solar de Monimbó" obras con las cuales quedará consagrado para siempre.

Erwin Krüger da a conocer en 1938 "La Sierra de mi Tierra" y en 1941 "Monimbó". Sobre Krüger hay que agregar que sus letras son las que encierran más poesía.

Tanto Zapata como Krüger han continuado una ininterrumpida producción de música nicaragüense.

En 1947 Jorge Isaac Carballo se revela con "La Juliana" como uno de nuestros buenos compositores de música típica. Es el mismo que acaba de componer "Con Agüero Muero" que ha tenido una gran acogida popular.

En 1948 Víctor Leiva produce su "Caballo Cimarrón" que dicho sea de paso fue el primer disco de música típica que se grabó en Nicaragua en la "Grabadora Nacional" del benemérito don Juan Navas. Leiva también ha seguido componiendo. Justo Santos muerto prematuramente se hizo famoso con su "Mora Limpia".

Actualmente hay una pléyade de compositores de música típicamente nicaragüense, muchos de ellos de gran valor pero en los cuales ya no podemos detenernos por razón de espacio.

No mencionamos a los compositores populares que siguen las corrientes extranjerizantes, algunos de ellos muy inspirados como Tino López, por no tener cabida en el enfoque de estas breves notas.

Personalmente somos muy optimistas respecto al futuro de nuestra música nacional pues hay un despertar general en todas nuestras capas sociales. Debemos sí, luchar contra los dos grandes monstruos, enemigos de nuestra cultura musical: el uno, visible, amigo del alcohol, de las prostitutas y de los dados: la "roconola", y el otro sutil y etéreo: las radiodifusoras.